

Sistematización de Buenas Prácticas de Prevención Social de las Violencias y los Delitos con Adolescentes y Jóvenes



Con el apoyo de:

MariaMarina
FOUNDATION

Sistematización de Buenas Prácticas de Prevención Social de las Violencias y los Delitos con adolescentes y jóvenes
La Paz - Bolivia, 2025

Proyecto ***Tejiendo Entornos Seguros: Jóvenes, organizaciones sociales y entidades públicas unidas para la prevención integral de la violencia y el delito.***

ELABORADO POR:

Ana Bazán Bastarrachea
Yana Rojas Gonzales
Lucía Belen Mendoza
Camilla Casali

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Sergio Marín Mogro

Esta sistematización fue elaborada por Progettomondo, en el marco del proyecto ***Tejiendo Entornos Seguros: organizaciones sociales y entidades públicas unidas para la prevención integral de la violencia y el delito***, en alianza con el Centro de Apoyo al Desarrollo Local y Yachay Chhalaku, con el apoyo de MariaMarina Foundation.

MariaMarina
FOUNDATION

 **PROGETTOMONDO**

La responsabilidad temática de esta publicación es exclusivamente de las/los autoras/es y no representa necesariamente el punto de vista del financiador.

Se autoriza la reproducción, difusión de material y contenido de este producto para fines de consulta u otros fines no comerciales.

INTRODUCCIÓN

Progettomondo es una organización de la sociedad civil italiana fundada en 1966, presente en Bolivia desde 1980. Desarrolla acciones de defensa y promoción de los derechos humanos de adolescentes y jóvenes con responsabilidad penal, en coordinación con instituciones públicas y privadas. Su trabajo ha contribuido al fortalecimiento del sistema de justicia juvenil en el país, apoyando la creación y funcionamiento del Centro Qalauma, las Mesas Técnicas de Justicia Juvenil a nivel nacional, la implementación del Sistema Penal para Adolescentes, así como la difusión del enfoque de justicia restaurativa dentro y fuera del sistema penal.

Reconociendo la importancia de la prevención de las violencias y los delitos que afectan a adolescentes y jóvenes, Progettomondo orienta sus acciones al fortalecimiento de políticas y servicios de prevención integral —en los niveles primario, secundario y terciario— mediante la coordinación interinstitucional, el fortalecimiento de capacidades y la gobernanza, promoviendo la construcción de políticas públicas a partir de las experiencias desarrolladas por las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en Bolivia.

En este marco, se impulsa el fortalecimiento de una red de organizaciones de la sociedad civil, orientada al intercambio de buenas prácticas, la construcción de una visión compartida sobre la problemática y el desarrollo de una agenda estratégica común, con base en las necesidades territoriales y con proyección a nivel nacional.

Estas acciones se desarrollan en el marco del proyecto “Tejiendo entornos seguros: Jóvenes, organizaciones sociales y entidades públicas unidas para la prevención integral de la violencia y el delito”, implementado con el apoyo de MariaMarina Foundation y en alianza con el Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local (CEADL) y Yachay Chhalaku.

Como uno de los productos del proyecto, se realiza la presente Sistematización de dos Buenas Prácticas de Prevención Social de las Violencias y los Delitos con adolescentes y jóvenes, presentadas en el Encuentro Nacional realizado en noviembre de 2024 y seleccionadas por su impacto, efectividad y potencial de réplica.



En este encuentro se invitó a diferentes instituciones a poder visibilizar las buenas prácticas que vienen realizando en prevención de las violencias y los delitos con población adolescente y/o juvenil. Asimismo, se consideró importante el poder sistematizar dos de las experiencias presentadas, para que las mismas puedan ser replicadas en otros contextos, ya sean locales o departamentales en Bolivia.

En este marco fueron seleccionadas dos buenas prácticas. El actual documento presenta sus objetivos, metodología, alianzas estratégicas, metodología de trabajo, población beneficiaria y ejecutora, resultados alcanzados, dificultades, lecciones aprendidas y recomendaciones para su fortalecimiento y replicabilidad, para luego desarrollar el relato y análisis de las experiencias seleccionadas:

"Prevención de las Violencias y Delitos desde la experiencia de adolescentes con responsabilidad penal, del grupo Pranho – trabajo de prevención con la comunidad", promovida por el Centro Fortaleza en la ciudad de Santa Cruz.

"Cafecito con Sabor a Paz", promovida por el Colectivo de Jóvenes EduActivistas, con la participación de estudiantes universitarios de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca

Abraham Colque Jiménez

**COORDINADOR GENERAL
PROGETTOMONDO BOLIVIA**



*Círculo restaurativo dirigido
por adolescentes del grupo
PRANHO, Santa Cruz*

Objetivo:

Visibilizar dos experiencias que se consideran exitosas en prevención de las violencias y los delitos, desarrolladas a nivel local por organizaciones de la sociedad civil, y promover su réplica en otros contextos a nivel nacional.



Prevención de las violencias y delitos desde la experiencia de adolescentes con responsabilidad penal, trabajo de prevención con la comunidad

Grupo Pranho



SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Centro Fortaleza “San Guillermo de Malavalle”

Experiencia de prevención de las violencias y delitos desde adolescentes con responsabilidad penal. Trabajo con la comunidad.

Antecedentes de la experiencia

I. El Centro Fortaleza, trabajo educativo y la Justicia Restaurativa

El Centro Fortaleza “San Guillermo de Malavalle” es una obra social de la Iglesia Católica fundada en 2001 en la ciudad de Santa Cruz, en el marco de la Ley N° 2026 Código del Niño, Niña y Adolescente. Desde sus inicios, atendió a adolescentes en conflicto con la ley bajo un enfoque socioeducativo y no punitivo, aunque en ese momento aún no incorporaba explícitamente el enfoque de justicia restaurativa.

María Carmen Galindo Ledezma, psicóloga y coordinadora general del Centro de Reintegración Social, forma parte del equipo del Centro Fortaleza desde hace 17 años. Su incorporación, implicó un proceso de adaptación, al pasar del sistema de protección de derechos a un centro de privación de libertad que trabajaba con adolescentes involucrados en delitos graves. No obstante, el Centro ya contaba con programas, reglamentos internos y procedimientos establecidos, orientados a una intervención educativa.

Con la promulgación de la Ley N.° 548 Código Niña, Niño y Adolescente en 2014, el Centro Fortaleza adopta de manera explícita el enfoque de justicia restaurativa y fortalece la formación de su equipo. Este cambio normativo amplía también el rango etario de atención, pasando de adolescentes de 12 a 16 años, a adolescentes de 14 a 18 años. A partir de entonces, se inicia un proceso de revisión y adecuación del modelo de atención, optimizando los programas educativos existentes y avanzando hacia una intervención centrada tanto en el adolescente ofensor como en la atención a las necesidades de la víctima y de la comunidad.

En este proceso, el equipo del Centro se capacita en justicia restaurativa y prácticas restaurativas, incorporando herramientas teóricas y metodológicas que fortalecen su intervención. Paralelamente, se promueve el trabajo

articulado con otros actores del Sistema Penal para Adolescentes, a través de espacios periódicos de coordinación, evaluación y formación conjunta.

“El reto era entender lo restaurativo, entender al adolescente ofensor, pero no era suficiente trabajar con él, ¿cuál era la otra parte? ¿Cuál era el complemento? ...hay que llegar a él, hay que garantizar, hay que darle un enfoque, había que trabajar con él (ofensor), visibilizar sus necesidades y también conocer, qué originó que se cometa este delito. Pero no era todo, faltaba la otra parte... la víctima... Hay necesidades de la víctima que se deben atender, y también hay necesidades del Ofensor.”

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

A partir de 2015, se introducen de manera progresiva los círculos restaurativos y otras prácticas restaurativas, inicialmente al interior del Centro Fortaleza. En una primera etapa, los educadores participan activamente en estos espacios, lo que transforma también sus dinámicas de trabajo. Posteriormente, los adolescentes asumen un rol protagónico en la organización y facilitación de los círculos, fortaleciendo su participación, responsabilidad y liderazgo.

Incluso en los casos de adolescentes en detención preventiva, el Centro prioriza el trabajo en la cultura restaurativa, enfocándose en el trato, la convivencia y el reconocimiento de los factores de riesgo personales, familiares, educativos y comunitarios. Este abordaje permite identificar necesidades y acompañar procesos educativos, sin centrarse directamente en el hecho delictivo mientras no exista sentencia.

“...entonces se le entrega el objeto de diálogo, ya que ellos van a ser responsables. O sea, eso es lo que a mí me fascina porque no es algo como “otra vez círculo”, qué sé yo, sino que nadie los tiene que obligar, ni motivar (...) mis colegas lo ven como que ahora ya están manejando muy bien y ya lo saben y qué hagan ellos”.

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

Una vez consolidada la formación del equipo, los círculos restaurativos se institucionalizan como una práctica regular, realizándose semanalmente con la participación de adolescentes, educadores y el equipo directivo. Estos espacios favorecen relaciones horizontales, la expresión de emociones, la construcción de confianza y el fortalecimiento de vínculos, generando un clima institucional que trasciende los momentos formales de los círculos.

“El Centro Fortaleza, es un centro que debe dar una respuesta al Adolescente que estamos atendiendo, y también a la comunidad. Es así que cuando ingresan adolescentes en detención preventiva, en tanto se define su situación no se puede trabajar en el delito, pero sí en la cultura restaurativa al interior del centro: el trato, explicó María Carmen Galindo. Es necesario tomar en cuenta el trato de que es una persona, un adolescente que necesita participar en talleres, es importante reconocer, visibilizar los factores de riesgo que ha enfrentado, igualmente necesita atención. No se habla del hecho, sino sólo de la temática, comenzando a visibilizar su ambiente familiar, sus amigos, su sistema educativo. De esta manera se puede trabajar con ellos”.

Formación y Cultura Restaurativa



Una vez formado el equipo de Justicia Restaurativa del Centro Fortaleza, se comienza a aplicarla con los adolescentes del Centro, la Coordinadora refiere que cada lunes realizan círculos restaurativos con la participación de los adolescentes y del equipo, desde la Dirección. En este momento surge una relación horizontal entre todos, cada uno expresa sus sentimientos.

Esa forma de relación, como se observa, no es únicamente en los momentos en que se realizan los círculos restaurativos, sino que incide en el comportamiento y relación entre los adolescentes y con el equipo, al punto de tener la confianza de compartir sus preocupaciones y experiencias. Al respecto refiere la conversación con un adolescente a quien acababan de dictar sentencia, y cuando él reconoce que ya la tenía y que estaría dos años en el Centro Fortaleza, aquí el testimonio:

"(...) el otro día, le conversaba muy discretamente a uno de los adolescentes, estás con nosotros muy poco tiempo y yo sé que tuviste tu audiencia, pero aún no nos ha llegado, le digo así, ¿cuánto tiempo? me dice, son dos años mi sentencia, si ustedes quieren hacerme el fin, háganme, si no quieren, igual, pero yo tengo dos años de sentencia. El hecho que he cometido es evidente, no hay por dónde escapar, eso está claro, no hay por dónde yo pueda mentir, o sea, me decía eso con tanta seguridad, pero también con tanta confianza, que sí, hay un reconocimiento".

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

Además con esta formación en prácticas restaurativas, recibían capacitación en Oratoria para hablar en público, no siempre el equipo del Centro, se invitaba a otra persona. María Carmen refiere, tuvimos en vacación en enero una persona de Venezuela formada en comunicación.

"es una formación que le va a dar recursos personales, no solamente de conocimiento de alguna temática (...) Hay una formación en cultura restaurativa, también como personal, acompañamiento psicológico, acompañamiento del tutor, y también acompañamiento familiar"

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

II. Objetivo de la experiencia

- Promover la cultura restaurativa para crear Comunidad, haciendo la reparación indirecta o simbólica del daño cometido: dar la cara.

- Prevenir las violencias y los delitos en adolescentes de Unidades Educativas.

III. Alianzas estratégicas

Una de las alianzas que tiene el Centro Fortaleza, es con la Fundación Sanzeno de Italia, dadas las dificultades con los recursos que provee la Gobernación de Santa Cruz, que no son suficientes para hacer el trabajo que vienen realizando; por otro lado, otra de las alianzas más importantes, ha sido la desarrollada con las Unidades Educativas como es el caso del Colegio Fe y Alegría, el colegio Joven Bolivia, entre otros, que a través de sus directores, invitan a los Adolescentes del Centro, para que realicen charlas en los colegios y puedan presentar el teatro con el grupo Pranho. Sin embargo, estas invitaciones también ponen en contexto la situación en la que se encuentra la Unidad Educativa y si bien se trabaja prevención primaria, también se busca trabajar con prevención secundaria para concientizar sobre una realidad, y es que los adolescentes pueden entrar al sistema penal.

Igualmente importante, es el convenio realizado con el Colegio Joven Bolivia para poder tener en el colegio una oficina móvil, que funciona dos veces a la semana, y trabaja en prácticas restaurativas y promoción de cultura restaurativa, estas últimas son acciones complementarias a la experiencia sistematizada.

Al final está una alianza con la Universidad Católica, la Estatal, Gabriel René Moreno y la UTEPSA, de quienes reciben apoyo logístico, también para organizar actividades preventivas.

IV. Identificación del trabajo con la comunidad

En esta fase se comenzó a identificar lo que significa “la otra parte” y el concepto de comunidad, el estudio comenzó con el libro del mismo nombre de la escritora argentina Luciana Catanti, desde aquí se empezó a trabajar sobre el sentido de pertenencia, la cultura del encuentro, la cultura restaurativa.



V. Cultura Restaurativa y Trabajo con la Comunidad

La Coordinadora cuenta que en 2016 se iniciaron los primeros espectáculos teatrales con el tema “Cultura Restaurativa” dentro del Centro Fortaleza “San Guillermo de Malavalle”, en estos espectáculos los jóvenes comenzaron a actuar preparando cápsulas teatrales. Los espectáculos estaban abiertos al público, escuelas, padres y grupos juveniles, algunas parroquias, interesadas en conocer el trabajo pero también con la intención de hacer reconocer a los jóvenes que existe una prisión y qué pasa cuando se entra, con una mirada más punitiva y estigmatizadora de los adultos que solicitaban ingresar.

“...nosotros preparábamos al interior del centro los espectáculos, las experiencias con los chicos, pero no se tenía ni idea para salir a la comunidad. (...) así ya fue naciendo un grupo pranho (...) ya más empoderado, y también más avanzado en la responsabilización, en el reconocimiento del hecho, siempre voluntario, nunca obligado...”

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

La Coordinadora señala que, aunque inicialmente no se pensó en la salida de los adolescentes privados de libertad hacia la comunidad, ellos manifestaban una clara necesidad de ser escuchados. Reconocían que el daño cometido

había roto sus vínculos familiares y comunitarios y que no era posible una reparación directa, pero sí una reparación simbólica o indirecta, entendida como resultado del proceso restaurativo desarrollado en el Centro Fortaleza.

La decisión de realizar acciones de prevención comunitaria surgió también en un contexto de saturación del sistema penal juvenil y del aumento de ingresos de adolescentes por hechos delictivos. La primera experiencia de salida del Centro se dio a partir de una invitación del Centro de Madres Víctimas, para la cual se solicitó y obtuvo autorización judicial. Desde entonces, los adolescentes participan anualmente en estas actividades.

Estas salidas se concibieron como una forma de reparación indirecta del daño, dando origen al grupo Pranho, cuyo objetivo es asumir responsabilidades y contribuir simbólicamente a la reparación. Como explica Jean Schmitz, no evadir la justicia, participar en programas terapéuticos o educativos y cumplir las medidas impuestas constituyen formas de reparación indirecta. La experiencia busca que los adolescentes vivan procesos de reintegración social desde el propio centro, sin esperar únicamente al cumplimiento total de la medida, facilitando así su inclusión social.

“...si estoy en un colegio, ya estoy incluido (...), pero que tengan contacto, experiencias, desde sentirse “soy uno de ellos, no soy un monstruo, sí yo tengo posibilidad!!, si bien he perdido el derecho a la libertad, porque el único derecho que han perdido es la libertad, ¿no ve? Por la ley. Para ellos, esta libertad de salir es un privilegio”.

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

El derecho de la libertad sí está limitado jurídicamente, los adolescentes que cumplen medidas socioeducativas en el Centro Fortaleza, no pueden moverse como cualquier otro adolescente en una comunidad. Pero la experiencia de cómo interactuar con la comunidad es paulatina y es un privilegio, a ellos les sirve para empezar a entender que la comunidad había sido parte de ellos.

“Y hasta la fecha, ¿no? Ayer fue nuestra última salida, estuvimos en un encuentro de hogares, estuvimos 1,050 personas, más de 1,050 personas con los hogares, ellos presentando su actividad, también los otros. Era un momento de compartir, pero ayer estuvimos desde las 8 hasta las 4 de la tarde”.

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

De esta manera las Unidades Educativas de Fe y Alegría y Bolivia Joven, se han ido constituyendo en un espacio de comunidad, las prácticas restaurativas crean comunidad, se está tejiendo un sentido de pertenencia.

“Nosotros empezamos el sentido de pertenencia, y luego también hemos ido tejiendo este sentido de pertenencia con el colegio, cada uno ha puesto algo para hacer entender, esta es una comunidad, cuando fallamos se rompe una relación, no solamente se rompe una ley, no!!, se rompe una relación, hay un daño, un daño emocional”.

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

VI. Nivel de prevención con el que trabajan



Se trabaja con diferentes enfoques y abordan la violencia desde el nivel de prevención primaria, secundaria y terciaria. En las unidades educativas el trabajo se realiza a través de la formación de cursos partiendo de la prevención primaria, este nivel corresponde también a la experiencia de la buena práctica.

A través de la Unidad Móvil (Unidad de prácticas restaurativas,) se acercan los adolescentes y jóvenes de esta Unidad, con quienes se trabaja la prevención secundaria, teniendo en cuenta los factores de riesgo que ya existen.

En cuanto a la prevención terciaria, la Coordinadora informa cómo se aborda también esta última porque es necesaria para trabajar la prevención y construir una comunidad. Considerando el trabajo que desarrolla el Centro Fortaleza con la población adolescente en privación de libertad, aquí se realiza directamente la prevención terciaria. Se promueve la reinserción social, responsabilización por el hecho y reparación del daño a la víctima, como a la comunidad, a través de los procesos de prevención que se realizan en Unidades Educativas. Por lo que esta experiencia representa una buena práctica de prevención integral de las violencias y el delito.

VII. Descripción de la experiencia

Cada día se observa el incremento de la violencia y la pregunta es cómo se puede dar respuesta a esta situación. María Carmen refiere que habían adolescentes que llegaban al Centro Fortaleza, a entregarse, y no había una respuesta para estos adolescentes que necesitaban de una intervención. Entendiendo la necesidad de trabajar desde los adolescentes con la comunidad, se estructuró el trabajo tratando de dar una respuesta anticipada a la comisión del delito, proponer la realización de círculo restaurativos dirigidos por los adolescentes valorando su experiencia de haber perdido su libertad. En este caso, la Coordinadora promueve que los adolescentes hablen de sí mismos.

Es interesante cómo funciona el trabajo, porque antes de ir al Colegio, en que sé los invita a realizar esta experiencia, los adolescentes preguntan “¿y cuál es la necesidad allá?”, y con esta información ellos son los que eligen, qué metodología implementar, refirió la Coordinadora. Si hay mucha violencia, la preparación es de cápsulas teatrales direccionadas a prevenirla. Por lo que esto termina siendo un trabajo colaborativo, de identificar la metodología que pueda ser más útil considerando el caso en concreto.

La misma María Carmen afirma que este es un ambiente delicado, ya que las y los estudiantes se acercan a los adolescentes y estamos hablando de personas privadas de libertad, los cuidamos, en ningún momento se quiere que sean estigmatizados o llamados delincuentes. Por el contrario se observa como las y los estudiantes los admiran.

También se creó la Oficina para la Promoción de la Justicia Restaurativa, con el objetivo de trabajar fuera del centro. La oficina se encuentra en Segundo Anillo, dentro de las instalaciones del PASOC, esta constituye la oficina de prevención. Se trabaja con la comunidad, pero también se intenta llegar a los niños y al personal para trabajar en actividades preventivas.

Ya en las Unidades Educativas, se identifican casos como robo, consumo de drogas y alcohol, por lo que se ve la importancia de hacer círculos, asistir y preparar sobre todo los círculos mirando cómo afrontar los problemas que se tienen. La experiencia consiste en que ellos (el equipo Pranho) preparan una presentación de temáticas como el Código Niña, Niño y Adolescente, y de este, el Sistema Penal para Adolescentes; dos adolescentes manejan bien la justicia restaurativa; otros dos hablan sobre prácticas restaurativas; dos sobre factores de riesgo; otros sobre plan de vida:

“ ¿Qué puede hacer una persona cuando no tiene un plan de vida? Entonces, escuchando estas diferentes presentaciones, (...) impacta y la gente se informa que hay un código, que existe, sí puedo llegar a perder mi libertad, ¿no?”.

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

En la presente gestión se han atendido 5 colegios, entre ellos el Colegio Bolivia Joven, también atendido con el apoyo de los adolescentes. A estos van solo durante 1 día y nos enfocamos en la violencia.

A través del trabajo, las y los estudiantes se acercan a los adolescentes del Centro Fortaleza, se observa que los admiran, les piden fotos, su número de teléfono y ellos deben disculparse pues no utilizan celulares, refería María Carmen hasta que ella debe poner un alto para volver.

También el Equipo Pranho, realiza actividades con madres niñas y adolescentes que se encuentran “esperando bebés”, a consecuencia de violencia sexual. Con ellas, explica María Carmen, se realiza más bien un trabajo recreativo, y un círculo para crear comunidad a partir de preguntas.



Desde la perspectiva de los ejecutores, se reconoce que el primer acercamiento de la sociedad hacia los adolescentes, suele estar marcado por el juzgamiento o el rechazo. Sin embargo, la experiencia del grupo Pranho evidencia que, en las primeras salidas, se generó principalmente interés por parte de otros jóvenes, al ver a adolescentes hablar sobre prevención, autocuidado y experiencias de vida desde su propia realidad, “algo nuevo que los jóvenes estén diciendo”.

Estas salidas constituyen el primer reencuentro de los adolescentes con la sociedad y generan emociones ambivalentes: la satisfacción de “poder salir” del Centro y, al mismo tiempo, la responsabilidad de explicar la prevención desde sus propias experiencias. El Centro Fortaleza desarrolla de manera constante actividades de prevención, principalmente en unidades educativas, con un promedio anual de entre 10 y 12 salidas, llegando en algunos años hasta 18.

Las experiencias exigen mayor esfuerzo y compromiso por parte de los adolescentes, pero fortalecen su proyecto de vida y refuerzan la idea de una segunda oportunidad. Desde el enfoque restaurativo, se promueve el encuentro con otros adolescentes, lo que se concreta mediante círculos restaurativos en Unidades Educativas y en actividades con diversas poblaciones.

No obstante, se identifican dificultades importantes en la reintegración familiar. Los adolescentes han incorporado hábitos de organización, disciplina y puntualidad que no siempre encuentran correspondencia en sus hogares, lo que genera frustración. Como señala la Coordinadora, muchos jóvenes “ya salen con una cierta disciplina”, mientras que en sus familias “no hay horarios ni rutinas claras”.

Esta situación se agrava cuando no existen normas familiares, acompañamiento parental ni seguimiento, o cuando los adolescentes pierden el vínculo con sus pares de referencia. En algunos casos, los jóvenes sienten que deben asumir roles que no les corresponden, llegando a expresar que “los papeles han cambiado” dentro de la familia.

La Coordinadora reconoce una falencia en la preparación del adolescente para su retorno al entorno familiar, señalando la necesidad de incorporar un diagnóstico familiar y de incluir esta realidad en el Plan de Vida. Si bien

existen familias que asumen una posición clara frente a la responsabilización del daño —afirmando que el adolescente “tiene que pagar y cumplir”—, otras tienden a encubrirlo, lo que puede provocar retrocesos en el proceso restaurativo.

Finalmente, la desestructuración familiar constituye otro obstáculo relevante, caracterizada por la inestabilidad de las figuras parentales y la falta de orientación, situación que, en palabras de la Coordinadora, hace que “a veces más necesitan atención los papás que los propios chicos”.

VIII. El proceso de Construcción del equipo Pranho

El proceso de construcción del equipo Pranho es gradual y se inicia con el reconocimiento del daño causado, elemento central de la primera fase de la Justicia Restaurativa. La integración al equipo puede tomar entre seis meses y un año, ya que implica asumir la responsabilidad del daño, desarrollar compromiso con la comunidad y generar confianza institucional para las salidas del Centro.

La preparación de los adolescentes para participar en actividades comunitarias es intensa y colectiva, involucrando a todo el equipo del Centro Fortaleza. No se trata solo de voluntad personal, sino de un proceso formativo que incluye lectura, preparación de presentaciones, comprensión de la justicia restaurativa, acompañamiento psicológico, tutorías y trabajo con la familia. Como señala la Coordinadora:

“No es un trabajo mío, no es un trabajo del director, es un trabajo de todo un equipo”.

Actualmente, el equipo Pranho está conformado por doce adolescentes activos, mientras que otros continúan vinculados en procesos de pos-egreso o como Pre-Pranhos, participando en actividades preventivas desde el interior del Centro. El ingreso al equipo no es automático, sino que surge a solicitud del propio adolescente, previa evaluación de su nivel de responsabilización y motivación.

La formación es transversal e incluye prácticas restaurativas, habilidades de convivencia y participación comunitaria. Esta metodología se vive cotidianamente en el Centro Fortaleza a través de los círculos restaurativos, que fortalecen la construcción de comunidad y la expresión emocional.

La experiencia permite que los adolescentes repliquen las prácticas restaurativas en otros contextos, especialmente en el ámbito educativo.

Asimismo, el equipo Pranho impulsa espacios de protagonismo juvenil como el congreso anual, orientado a que “se escuche la voz de los adolescentes”, promoviendo un enfoque no adultocéntrico y destacando sus capacidades para informar, prevenir y proponer desde su propia experiencia. En palabras de la Coordinadora “se trata de trabajar con un enfoque adolescente”, reconociendo sus formas de expresión, intereses y potencial transformador.

Estas acciones evidencian que el proceso Pranho no solo contribuye a la reintegración social de los adolescentes privados de libertad, sino que también genera incidencia preventiva en otros adolescentes, familias y comunidades educativas, con impactos positivos en la reducción de violencias y conductas de riesgo.

IX. Población beneficiada (características)

- 750 Adolescentes, estudiantes de secundaria de los colegios Bolivia Joven, entre otros, cuando los directores solicitan la capacitación de los adolescentes y jóvenes del Centro Fortaleza.
- Otros estudiantes de 5 colegios, en los que solo se realiza una intervención.
- Madres y Padres de Familia en casos específicos donde se identifican factores de riesgo.
- 12 Adolescentes del Centro fortaleza que se han preparado e incorporado al equipo Pranho y tienen la oportunidad de salir y realizar círculos restaurativos con sus pares de las Unidades Educativas Bolivia Joven y Fe y Alegría.
- Jóvenes de la Universidad Católica, de la Universidad Gabriel René Moreno, y de la UTEPSA.

X. Población ejecutora (características)

- 12 Adolescentes de 14 a 18 años que cumplen una medida socio educativa en el Centro Fortaleza “San Guillermo de Malavalle” y dan la cara a la comunidad.

- 19 Adolescentes, a quienes les cambiaron por una medida en libertad y participan en el trabajo con la comunidad con el acompañamiento del Centro Fortaleza “San Guillermo de Malavalle”.



XI. Metodología de la buena práctica “Prevención de las Violencias y Delitos desde la experiencia de adolescentes con responsabilidad penal del grupo Pranho. Trabajo de prevención con la comunidad”

La experiencia de “prevención de la violencia y el delito desde adolescentes del Centro Fortaleza hacia la comunidad”, comenzó con su preparación mediante los círculos restaurativos en los que descubrieron que es posible hacer una reparación del daño simbólica, indirecta, “dando la cara”, es decir saliendo hacia la comunidad en la perspectiva de restablecer una conexión, de promover que se restablezca la armonía. María Carmen Galindo refirió que los adolescentes señalan:

“¿A quién he ofendido? Yo también he perdido, pero sí, puedo tener segundas oportunidades de mejorar y de entender, ¿no? El daño es grave (...) pero sí, yo puedo comprender la magnitud del daño que he provocado”.

El siguiente paso, fue estructurar círculos restaurativos proactivos a desarrollarse en los Colegios, dirigidos por los adolescentes del Centro Fortaleza. Estos adolescentes conformaron el grupo Pranho. Se trataba de dar una respuesta ante el incremento de la violencia y de los delitos en los que se implican los adolescentes. Ellos se preguntaban ¿Para qué esperar qué se cometa un delito?, la respuesta es la prevención y también, contar con la experiencia de los adolescentes en dirigir Círculos Restaurativos, y de haber vivido en carne propia la pérdida de la libertad.

Esta estrategia, permitió llegar más a la población estudiantil, los adolescentes del Centro Fortaleza hablaban con conocimiento de causa a sus pares y los estudiantes no los veían como adolescentes que cumplen una sentencia, pero si se preguntaban, si había cárceles para adolescentes.

“¿En serio? No puedo creer. Entonces, mucho se daba el cuestionamiento de los estudiantes y tenían facilidad de interactuar. Y luego, a través de las cápsulas teatrales de cómo se origina la violencia, qué hace la violencia, que van relacionados justo al contexto estudiantil”.

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

La presencia de los adolescentes del Centro Fortaleza puso en evidencia que había Centros de privación de libertad para quienes cometen delitos.

El Tercer paso fue presentar cápsulas teatrales acordes a las necesidades que planteaban los Directores de las Unidades Educativas, sobre todo cuando existe un incidente, o una serie de situaciones de violencia. Con este fin, explicó la Coordinadora del Centro Fortaleza, los adolescentes continúan preparándose para presentar cápsulas teatrales sobre violencia, respecto del robo, y otros temas.

También como parte de la Metodología debe considerarse como se cuida a los adolescentes, evitando que sean estigmatizados.

Para el desarrollo de las mencionadas actividades han preparado materiales. A fin de trabajar como tema “la comunidad”, han elaborado un telón como de metro y medio, por metro y medio, con este han comenzado a trabajar el sentido de pertenencia a una comunidad.

“... cuando fallamos se rompe una relación, no solamente se rompe una ley, no, se rompe una relación, hay un daño, un daño emocional. Entonces fuimos llevando cosas prácticas, y ellos (las y los estudiantes) también fueron entendiendo. Y es así que hemos llegado a la comunidad directamente en la prevención.”

María Carmen Galindo - Coordinadora del Centro Fortaleza

Este Programa combina la metodología de prevención que realizan los adolescentes en las aulas con las y los adolescentes del Colegio y la orientación que se les da a través de la unidad móvil, en donde se realiza prevención primaria, recibiendo a adolescentes que comparten sus problemas. También se trabaja prevención secundaria con casos específicos que puedan encontrarse en situación de riesgo. Entonces, se trabajan los tres niveles de prevención.

La metodología nace de la experiencia, señala la Coordinadora “y es como que sobre el camino van construyendo y van combinando metodologías”. Es el resultado de una construcción colectiva que han propuesto los adolescentes, como contar las historias de vida, también se ha trabajado desde el equipo.



XII. Acciones complementarias: Oficina de Promoción de Justicia Restaurativa

La Oficina de Promoción de Justicia Restaurativa se encuentra fuera del Centro y tiene como objetivo dar visibilidad a la comunidad. Allí llegan los requerimientos de apoyo de las Unidades Educativas y las solicitudes de atención de casos que requieren apoyo específico, para lo cual se realizan círculos familiares.

Según explicó María Carmen Galindo, este trabajo también se desarrolla con adolescentes que están próximos a reintegrarse a sus familias. En estos casos se llevan a cabo círculos familiares para preparar tanto a la familia que los recibirá, como a la comunidad a la que se reintegrarán. Estas actividades restaurativas no se realizan en el Centro Fortaleza, sino en la Oficina de Promoción de la Justicia Restaurativa.

Galindo aclaró que se trata de prácticas restaurativas y no de mediación, cuyo objetivo es optimizar el ambiente y comprometer a la familia para que continúe el trabajo iniciado en el Centro y asuma el acompañamiento del caso en el futuro.

Los círculos familiares generan expectativas en los adolescentes del Centro Fortaleza, quienes suelen preguntar cuándo se realizará su propio círculo. Según la Coordinadora, este espacio permite diferenciar roles y establecer límites.

En el marco del convenio con el Colegio Joven Bolivia, funciona una oficina móvil que atiende dos veces por semana: los lunes a cargo de María Carmen y los jueves de su colega Maribel. En este espacio se promueve la cultura restaurativa desde hace dos años. Aunque inicialmente el estudiantado tiende a confundirlo con un gabinete psicológico, se ha consolidado como un espacio de escucha, encuentro y reflexión sobre el conflicto como parte de la vida y la necesidad de aprender a afrontarlo de manera diferente.

Trabajar el enfoque restaurativo resulta complejo en contextos donde predomina una visión punitiva del conflicto; sin embargo, el equipo valora positivamente la experiencia y el impacto generado.

En la oficina móvil se realizan actividades de atención, orientación y prácticas restaurativas. Cuando se identifica la necesidad de un proceso terapéutico, se convoca a la familia y a las autoridades educativas para informar que el

equipo no puede brindar ese tratamiento. No obstante, se compromete a apoyar y monitorear el caso, destacando la importancia de la salud mental.

XII. Resultados

a. Cambios en Unidades Educativas

Las intervenciones desarrolladas en las Unidades Educativas generan un impacto significativo al informar a los estudiantes sobre las consecuencias legales de determinadas conductas y el daño que estas provocan. Docentes y directivos señalan que muchos adolescentes desconocían que acciones como el robo, el tráfico de sustancias ilícitas constituyen delitos y pueden tener consecuencias graves. Este proceso de información y reflexión motiva cuestionamientos personales y la búsqueda de ayuda.

Desde la perspectiva institucional, se identifican cambios cualitativos en el comportamiento estudiantil, especialmente en la reducción de situaciones de riesgo:

“Después de la charla han bajado los robos dentro de la unidad educativa, o ha bajado el consumo de drogas. Porque al final de cuentas, nuestros adolescentes no solo son cifras, son vidas”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

b. Experiencia del grupo Pranho

Según los ejecutores, al inicio los adolescentes suelen mostrarse distraídos o poco receptivos; sin embargo, las metodologías participativas, combinadas con el teatro y los testimonios de vida, permiten captar su atención y generar un proceso de reflexión progresivo. El contacto directo con experiencias reales facilita la identificación y el cambio de actitud.

“Y al momento donde uno habla, se puede decir, con corazón a la experiencia, es donde ellos ya creo que van agarrando la conciencia y van cuadrando, ¿no? Cada historia, como hemos dicho, o experiencia de vida, la van conectando, ¿no? Y ya la expresión de la cara, la expresión va cambiando de ellos,

¿no? Al momento de salir y ya. Y quedan con la integridad de, ¿cuándo va a volver usted? Para poder seguir hablando. Entonces creo que ahí es”.

Ricardo – Grupo Pranho



Asimismo, la experiencia tiene un impacto transformador en los propios integrantes del grupo, fortaleciendo la empatía, la comprensión y la capacidad de acompañar a otros adolescentes:

“Comprender las situaciones de cada persona (...) cuando uno habla con la experiencia de la vida, lo dice de corazón”.

Ricardo – Grupo Pranho

Desde esta vivencia, Pranho es concebido como un espacio de oportunidad, crecimiento personal y trabajo colectivo:

“Pranho para mí es oportunidad, ¿no? Ser Pranho para mí es una oportunidad porque abre mucho camino. La experiencia mía sí me ha abierto mucho las puertas a poder tomar caminos buenos, de poder tener esa confianza en mí, de poder expresarme, ¿no?”

Siento que es oportunidad, es unión, es equipo, es toda la palabra de amor para mí, ¿no? Porque uno trabaja en equipo, conoce, es empatía, es muchas cosas para mí, Pranho”.

Ricardo – Grupo Pranho

c. Lecciones aprendidas

Una de las principales lecciones aprendidas es la necesidad de acompañar de manera sostenida a los adolescentes que egresan o cambian de medida, especialmente en la continuidad de sus estudios y su estabilidad emocional. El proceso de reintegración requiere evitar la estigmatización y priorizar una mirada centrada en la persona y no en el delito.

“No hay ningún adolescente descartable (...) es mejor invertir en la prevención antes, porque recuperar cuesta mucho más”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

El trabajo con las familias se reconoce como un eje fundamental para sostener los cambios logrados, promoviendo corresponsabilidad y compromiso:

“No es aislado de los padres de familia. Los padres también firman y se comprometen, autorizan a sus hijos y dice inclusive: si en caso se fugara mi hijo, yo mismo voy a traer”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

Asimismo, la participación activa de los adolescentes en espacios restaurativos permite evidenciar cambios personales, reafirmar proyectos de vida y desarrollar habilidades para la convivencia social. En paralelo, las intervenciones en Unidades Educativas abren canales de comunicación con las familias y facilitan la solicitud de orientación y apoyo:

“Abre canales de comunicación, de pedir ayuda (...) cuando te buscan para pedir orientación”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

Desde la experiencia del grupo Pranho, se identifica como buena práctica la implementación sostenida de espacios restaurativos en el ámbito educativo, que son apropiados y utilizados activamente por los propios estudiantes:

“Ese sería un éxito ya, porque está implementado dentro del colegio y ellos mismos acuden”.

Ricardo – Grupo Pranho

Finalmente, se destaca la importancia del seguimiento personalizado y del tamaño reducido del Centro Fortaleza como factores que favorecen procesos efectivos de reintegración social:

“El seguimiento es individualizado, personalizado. Ese número de adolescentes es óptimo”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

d. Dificultades

Entre las principales dificultades se identifican la limitada disponibilidad de recursos económicos y humanos, así como la necesidad de contar con personal capacitado específicamente en prácticas restaurativas:

“(...) tener formación y conocer, especialmente las prácticas restaurativas, que es nuestra metodología, nuestro fuerte”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

También se presentan tensiones con algunas decisiones judiciales que no se alinean con el enfoque restaurativo, así como dificultades en la reintegración familiar cuando no existen normas claras y sostenidas en el hogar:

“(...) una juez que hasta ahora sigue vigente nos ha dicho, bueno, yo voy a autorizar a este adolescente que está bajo mi responsabilidad que vaya con escolta policial. Entonces, nosotros hemos dicho que nuestro enfoque perdería. Si él no puede salir, los otros chicos tampoco pueden salir”.

porque nuestra metodología consiste en esto, el propósito es esto y lo que quisiéramos lograr es esto”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

Una dificultad para la reintegración a la familia es que esta no practica los hábitos, ni la disciplina del hijo. La ausencia de reglas en la familia que contribuyan a la motivación y al establecimiento de límites, puede generar un retroceso en el comportamiento y plan de vida del adolescente y por ende se constituye en un retroceso en el trabajo realizado desde el Centro Fortaleza.

“A veces parece que yo soy su papá de mi mamá, o sea, los papeles han cambiado, (...) los chicos se frustran y la tendencia es que todo el trabajo que se ha hecho en el centro pueda quedar sin efecto posterior”.

María Carmen Galindo – Coordinadora del Centro Fortaleza

XIII. Recomendaciones

a. Para mejorar esta práctica

Desde la experiencia de María Carmen Galindo, se recomienda fortalecer el enfoque restaurativo en los Centros de Reintegración Social, priorizando la responsabilidad, la reparación del daño y la reintegración comunitaria de los adolescentes. Resulta fundamental trabajar la inclusión social desde los propios Centros y potenciar las prácticas preventivas con la comunidad, especialmente con población estudiantil, mediante un enfoque integral, participativo y sostenido, que conecte a jóvenes, familias, instituciones y organizaciones sociales para reducir riesgos, violencia, adicciones, deserción escolar, aislamiento, estigmatización, y promover entornos protectores.

Asimismo, se destaca la importancia de actuar de manera preventiva, fortaleciendo el sentido de pertenencia comunitaria, promoviendo una educación integral y preventiva, y consolidando redes de protección comunitaria mediante alianzas con otras instancias de políticas sociales.

Desde la experiencia de Ricardo, se sugiere reforzar las metodologías utilizadas, combinando la teoría con actividades dinámicas, teatrales y participativas que faciliten la reflexión y el involucramiento de los

adolescentes, considerando que el aprendizaje vivencial resulta más significativo para los jóvenes.

b. Para la réplica de esta experiencia

Con el objetivo de que otras organizaciones puedan replicar la experiencia del Centro Fortaleza en la prevención de violencias y delitos, se recomienda comprender que la cultura restaurativa va más allá de la resolución de conflictos, ya que implica la construcción constante de relaciones basadas en el respeto, la empatía, la responsabilidad y la inclusión.

Es necesario fomentar una cultura restaurativa integral y preventiva, promoviendo de manera permanente los círculos restaurativos con y desde los adolescentes, fortaleciendo su rol protagónico como facilitadores y agentes de cambio. Para ello, se requiere contar con profesionales formados en prácticas restaurativas y garantizar la constancia en su aplicación.

Asimismo, se enfatiza la importancia de trabajar con grupos reducidos que permitan un acompañamiento personalizado y continuo, fortalecer el tejido social del entorno, unificar el lenguaje institucional en el marco de la normativa vigente y desarrollar una prevención integral en sus niveles primario, secundario y terciario, atendiendo tanto a adolescentes en situación de riesgo como a víctimas y ofensores.

XIV. Conclusiones

La experiencia sistematizada constituye una práctica concreta de justicia restaurativa, orientada a la responsabilización, la reparación del daño y la reintegración social de adolescentes con responsabilidad penal. Al mismo tiempo, se configura como una estrategia efectiva de prevención de la violencia y el delito, a partir de los testimonios de los propios adolescentes y del trabajo complementario de la oficina móvil.

Se destaca el valor de la prevención entre iguales, donde el diálogo se produce de adolescente a adolescente, generando mayor identificación y credibilidad. En el contexto de privación de libertad, las acciones preventivas hacia la comunidad representan una oportunidad para fortalecer la confianza, asumir responsabilidades y realizar procesos de reparación simbólica, de manera

voluntaria y con autorización judicial.

Finalmente, se concluye que esta experiencia no puede desvincularse del proceso formativo interno del Centro Fortaleza ni del trabajo de la Unidad de Promoción de la Justicia Restaurativa. En conjunto, estas acciones permiten hablar de una prevención integral que articula los niveles primario, secundario y terciario, contribuyendo a procesos sostenidos de cambio personal y social.





Cafecito con Sabor a Paz



EduActivistas

Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca

Cafecito con Sabor a Paz

El Cafecito con Sabor a Paz es una experiencia de prevención de la violencia impulsada por el Colectivo EduActivistas en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (Sucre), que involucra a jóvenes estudiantes como ejecutores y beneficiarios, promoviendo el diálogo horizontal entre pares.

La información fue recogida mediante una entrevista a Wilma Durán, docente coordinadora del Colectivo EduActivistas, y dos grupos focales: uno con jóvenes beneficiarios y con jóvenes ejecutores del Cafecito. La experiencia está dirigida principalmente a estudiantes en situación de riesgo o que han comenzado a enfrentar situaciones de violencia.

En el grupo focal de quienes pasaron por el Cafecito con Sabor a Paz, beneficiándose del servicio, participaron 5 personas (nombres ficticios) que aportaron a la sistematización del Cafecito con Sabor a Paz, desde sus experiencias, a continuación, los presentamos:

Grupo focal – beneficiarios/as:

Ramiro (Derecho), Fernando (Comunicación Social), Carlos (Comunicación Social), Ariana (Comunicación Social), Elizabeth (Comunicación Social).

En adelante utilizaremos el nombre ficticio para referirnos a sus aportes.

En el segundo grupo focal de quienes son ejecutores del Cafecito con Sabor a Paz, participaron 4 personas (nombres reales) que igual contribuyeron a la sistematización del Cafecito con Sabor a Paz, desde sus experiencias, en adelante nos referiremos a su participación considerando los nombres en la siguiente lista:

Grupo focal – ejecutores/as (Colectivo EduActivistas):

Dayana (Derecho / Comunicación), Josué (Comunicación Social), Sandra (Comunicación Social), Ángela (Derecho).

Desde la voz de los jóvenes beneficiarios, el Cafecito es percibido como un espacio seguro, abierto y de confianza, que facilita la expresión emocional y la reflexión colectiva. Ramiro destaca:

“los que llegamos al Cafecito nos podemos expresar, podemos sentirnos seguros. En ese espacio se va tomando confianza con la

persona y puede abrirse más en estos temas. Es muy bonito poder compartir tus sentimientos y tratar (...) de ponerte en los zapatos de otra persona (...) compartir y saber que no solo tu vives esos problemas... Los que llegamos al Cafecito nos podemos expresar, podemos sentirnos seguros (...) y saber que no solo tú vives esos problemas”.

Carlos define la experiencia como enriquecedora, resaltando su carácter no impositivo:

“No es un espacio rígido (...) sino un momento de conversación tranquila, tomando un café, donde cada quien puede opinar y reflexionar desde lo que piensa y siente”.

Elizabeth subraya la confianza que generan los facilitadores al ser jóvenes de la misma edad:

“En lo personal me ha costado soltar algunas cosas que yo tenía, porque yo decía, pero ¿cómo lo voy a soltar? ¿Cómo sé que ella me va a guiar? Pero llegado el momento, los facilitadores te dan esa confianza para que puedas soltarte, porque es otra persona igual que tú, de la misma edad, y puedes conversar, ¿no? Y es algo muy bonito que se ha visto en la universidad... “Los facilitadores te dan esa confianza (...) es otra persona igual que tú”.

Fernando señala que el Cafecito constituye un espacio formativo clave para identificar y prevenir la violencia:

“Yo fui ahí para aclararme algunas dudas de una anterior experiencia, respecto de una agresión que padeció un amigo cercano, que a la vez, me abrió un poco más los ojos a los términos, o lo que yo comprendía sobre la violencia, que solamente no era simple lo que a haber una intervención en esta área”.

De forma transversal, los participantes coinciden en que el diálogo entre jóvenes de la misma generación, promueve escucha activa y ausencia de juicio. Y como todos sus compañeros, reiteró que, en este espacio de un cafecito con sabor a paz, se generó, un espacio de confianza de joven a joven, para poder abrirnos sin tener miedo de ser juzgadas o juzgados.

Ariana lo resume como:

“Un lugar seguro, donde podía ser escuchada sin sentirme juzgada y darme cuenta que podía dejar de normalizar actos violentos ”.

Finalmente, Ramiro enfatiza la importancia de la escucha como principal aporte de la experiencia:

“Me sentí muy escuchado”.

Ramiro expresa que, dentro de la experiencia del cafecito, se sintió parte de un espacio seguro, donde la verdad se hablaba con bastante respeto y había mucha escucha activa. Sin embargo, de manera particular dijo que “un sentimiento importante que yo me llevaría es que me sentí muy escuchado”.

El Cafecito con Sabor a Paz se consolida así como una práctica universitaria de prevención de la violencia basada en el diálogo, la empatía y la confianza entre pares.

I. Antecedentes de la experiencia



El Cafecito con Sabor a Paz surge a partir de un encuentro nacional promovido por Solidar Suiza, en el marco del proyecto Vida Digna de Violencia, orientado a la prevención de la violencia. Así lo recuerda su impulsora:

“El Cafecito ha empezado en realidad en un encuentro nacional (...) promovido por Solidar Suiza (...) en favor de la prevención de la violencia”.

Wilma Durán – Docente Coordinadora

En dicho encuentro participaron universidades que ya venían desarrollando iniciativas propias en prevención de la violencia, entre ellas la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFXCH), que trabajaba el tema desde el ámbito académico:

“En la San Francisco hemos empezado este trabajo desde la materia de comunicación para el desarrollo (...) incorporando el tema de género y prácticas en ese ámbito”.

Durante el intercambio de experiencias, el equipo de la USFXCH conoció la metodología Semillas de Paz de la Universidad Católica de La Paz, que integraba el diálogo informal acompañado de un café como herramienta pedagógica para la prevención. A partir de esta experiencia, el equipo adaptó y fortaleció la propuesta, incorporando un enfoque de género y contenidos vinculados a desigualdades, sistema patriarcal y sororidad.

“Ese es el aporte que le hicimos a esta idea de tomar un café (...) después del menú capacitamos al equipo para que maneje todos esos contenidos”.

De este proceso de intercambio, adaptación y formación surge finalmente el Cafecito con Sabor a Paz, como una experiencia universitaria de prevención de la violencia basada en el diálogo, la reflexión y el encuentro entre jóvenes.

II. Alianzas estratégicas

La alianza estratégica más relevante del Cafecito con Sabor a Paz es la establecida con Solidar Suiza, la cual se inicia antes del nacimiento de la experiencia y se mantiene hasta la actualidad. Esta organización apoyó la implementación inicial del Cafecito mediante un fondo concursable que permitió su equipamiento y provisión de insumos básicos:

“Ya el cafecito tenía sus insumos (...) nos equiparon (...) y a partir de eso, cada año Solidar Suiza nos ha ido apoyando”.

Wilma Durán – Docente Coordinadora

Además del apoyo material, Solidar Suiza fortaleció las capacidades del equipo de EduActivistas mediante procesos de capacitación y la entrega anual de fondos para la continuidad de la experiencia, aunque estos resultan insuficientes frente a su crecimiento.

Un segundo aliado clave es la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFXCH), que facilitó un espacio físico para el funcionamiento del Cafecito y respaldó su institucionalización dentro de la universidad a partir de la Facultad de Comunicación Social. Este apoyo permitió posicionar la iniciativa tanto en la Facultad de Derecho como en otras unidades académicas:

“Hemos logrado posicionarnos en la Facultad de Derecho (...) el cafecito ya resuena en la facultad y en otras unidades académicas”.

La inauguración oficial del Cafecito, con la participación del Rector y Vicerrector, marcó un hito en el proceso de incidencia institucional:

“No queríamos que sea una experiencia aislada (...) sino que nos pusimos siempre ese objetivo de incidencia mayor”.

Actualmente, el Colectivo de EduActivistas es reconocido formalmente como parte de la USFXCH, consolidando a la Universidad como aliada estratégica de la experiencia.

Asimismo, se han generado alianzas con organizaciones de la sociedad civil, gabinetes psicológicos (entrevista con ejecutores) e instituciones educativas, que permiten activar rutas de atención legal y psicológica para estudiantes que requieren acompañamiento. Entre ellas se destaca el Instituto Politécnico Tomás Katari (IPTK), que contribuye con insumos y equipamiento para la sostenibilidad del Cafecito.

Desde la perspectiva del equipo ejecutor, estas alianzas no solo han permitido el posicionamiento y sostenibilidad de la experiencia, sino que también han fortalecido al Colectivo de EduActivistas como un espacio humano y comprometido con la prevención de la violencia.



Por esas
por las que vale
la pena morir
por alguien por
la que vale la pena

Es el centro
de la no
violencia se alza
el principio del
amor

El amor
no lo
pueden
robar



III. Descripción de la experiencia

El “**Cafecito con Sabor a Paz**” es un espacio atractivo de encuentro juvenil donde estudiantes, egresados y titulados de la USFXCH —integrantes del Colectivo de EduActivistas— reciben a jóvenes ofreciéndoles un café gratuito como punto de partida para el diálogo sobre la prevención de la violencia. La propuesta se estructura a partir de un menú temático, que funciona como mediador pedagógico para iniciar una conversación desde una lógica cercana y horizontal, de joven a joven.

Con el paso de los años, el menú fue ampliándose y actualmente incluye:

- Cafecito con sabor a enfoque de género, centrado en desigualdades, sistema patriarcal y sororidad.
- Cappuccino con sabor a masculinidades, que aborda masculinidades hegemónicas, machismo y micromachismos.
- Mocachino con sabor a prevención de la violencia, sobre definiciones, tipos de violencia y rutas de atención.
- Frappuccino de violencia en pareja, el eje más fuerte en el contexto universitario, que trabaja mitos del amor romántico, noviazgos violentos y amor-maltrato.

El equipo de EduActivistas recibe capacitación permanente en los contenidos del menú y en habilidades de mediación, lo que permite generar un espacio de confianza, empatía y escucha activa. El funcionamiento se basa en mesas de conversación, atendidas por uno o dos facilitadores, donde el diálogo fluye de manera íntima y respetuosa.

El Cafecito es impulsado por un equipo voluntario interdisciplinario, conformado por jóvenes de casi doce carreras de la universidad. Los facilitadores son entre cinco o seis por horario, algunos apoyan en la preparación del café, otros facilitando el espacio y otros como anfitriones recibiendo a las y los jóvenes (Paola Dayana, Colectivo Eduactivistas).

“... a veces se les pregunta qué de ese menú quieren saber específicamente, los subtemas, y si no sale una historia, entonces se empieza a preguntar qué han entendido, qué saben de esto, si

conocen sobre violencia de algún familiar, y ahí empieza a brotar el diálogo”.

Paola Dayana - Colectivo Eduactivistas

Una de las formas de llamar la atención de las y los jóvenes es empatizar a partir de experiencias propias que permitan una conversación mas fluida.

“Es más como generar una charla entre amigos porque te vas a tomar un cafecito con tus amigos”.

Ángela, Colectivo EduActivistas

La experiencia cuenta con el acompañamiento constante de la Docente Coordinadora y con procesos de formación que incluyen talleres de motivación, bienvenida y reflexión sobre el voluntariado como opción de transformación. Para la incorporación de nuevos miembros, jóvenes, mujeres y hombres, se realiza un ciclo de capacitación previo organizado por los EduActivistas y su Docente Coordinadora.

Este proceso se inició después de la Pandemia, en que se han organizado actividades ya sistemáticamente. Antes eran los alumnos de la Docente Coordinadora, después se han integrado amistades de las y los EduActivistas. Y luego las y los jóvenes convocados a través de la campaña.

“Cada año hacemos algo familiar, hacemos, cocinamos, mi casa es un espacio muy importante, cocinamos con los anteriores, ¿no? que están en el grupo..... Una vez que se integran los nuevos recién realizamos el primer taller”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

Como parte del proceso, en el tercer año de vida del **“Cafecito con Sabor a Paz”** se desarrolló una investigación cuanti cualitativa en la universidad, denominada “Los tipos de violencia que se ejercen en las relaciones de pareja en la universidad, en las Facultades de Derecho y de Pedagogía”, cuyos resultados evidenciaron que el 99% de las mujeres jóvenes a quienes entrevistó, relataron que fueron víctimas de un tipo de violencia, el mayor en porcentajes fue el psicológico, y los que le siguen son el físico, el sexual y el laboral.

“Entonces fueron muy fuertes los testimonios, por ejemplo, de estudiantes varones que les obligan a sus compañeras hasta a lavar ropa para otras personas, estas les pagan a sus novios porque ellos

les pagan el alquiler del cuarto, historias de novios que invitan para beber y les entregan a sus compañeras y cobran, si bien son casos aislados que ha habido entre los testimonios de los grupos focales, pero no dejan de ser una referencia”.

Wilma Durán, Docente Coordinadora

Otros resultados revelaron hechos de violencia de docentes a estudiantes, como acoso de los docentes a las estudiantes, manipulación con las notas y los exámenes. Es decir, que la información obtenida justificaba la presencia del “Cafecito con Sabor a Paz” para la prevención de la violencia en la USFXCH, reforzaba el sentido que tenía el Cafecito, de trabajar por esta gente en la universidad.

El Cafecito no brinda atención terapéutica directa, sino que cumple un rol de prevención y derivación de casos, articulado con ONG e instituciones públicas (ONG especializadas, FELCV, Fiscalía, SLIM), garantizando acompañamiento inicial cuando la situación lo requiere. La atención derivada es gratuita y se sostiene sobre relaciones de cooperación interinstitucional.

Cuando se presentan personas con situaciones graves, un integrante del Colectivo de EduActivistas acompaña a la persona para su atención donde corresponda, “se trata de que inicie su primera atención acompañada, esto no es frecuente” refiere la Coordinadora Docente. Sin embargo, si no es una situación grave, se le da una tarjetita con los teléfonos importantes para que reciban atención.

Finalmente, las y los estudiantes beneficiarios destacan el carácter familiar, acogedor y horizontal del espacio, así como la posibilidad de hablar de temas que usualmente no se abordan en la universidad.

Fernando señaló, que lo que principalmente apreció, fue que se trataban temas que no se tocan en la universidad, que son los temas de agresión, que no son fáciles de hablar. A veces nos sentimos encerrados en nuestro propio círculo o burbuja, pero en este espacio logró abrirse.

Ramiro afirmó la importancia de que esta dinámica llegue a muchos más jóvenes, porque antes de tener esta experiencia, pensaba que los hombres no sufren violencia, que la sentimentalización, y el emocionarse siendo varón, está mal, pero refiere que conversando sobre los temas que se tienen dentro del menú, reconoció que “puede ser el mismo”, y seguir siendo varón,

que ya no existen estos prejuicios.

“Desde mi experiencia creo que esto mismo le podría llegar a mucha más gente y es importantísimo que más gente vaya y se dé cuenta de estas cosas que alivian el alma”.

Ramiro - Beneficiario del Cafecito

IV. Nivel de prevención con el que trabajan



El “Cafecito con Sabor a Paz” se sitúa principalmente en el nivel primario de prevención, centrado en la sensibilización, la información y la generación de conciencia crítica sobre la violencia. Al mismo tiempo, reconoce y articula los niveles secundario y terciario, derivando a otras instituciones los casos de personas en situación de riesgo o que ya viven situaciones de violencia.

“Transitamos en los tres, pero no dando todo el servicio nosotros; el primario es donde damos la información y generamos conciencia de lo que significa la violencia”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

La metodología de trabajo se basa en la escucha activa, la mediación desde la educación popular y el vínculo de confianza entre pares, lo que permite que las y los jóvenes comiencen a cuestionar prácticas naturalizadas de control o maltrato. Un ejemplo ilustrativo es el relato de una joven que inicialmente justificaba las “reglas” impuestas por su pareja como protección; fue a través del diálogo y de conocer otras experiencias relacionales que logró reconocer dichas prácticas como violencia.

“Que solo se den cuenta que eso es violencia, para nosotros ya es un camino”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

La información, combinada con la confianza generada, se constituye en una herramienta clave de prevención.

“Nunca me habían escuchado de este modo... es con confianza”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora



Desde la perspectiva de las y los jóvenes beneficiarios, la experiencia contribuye de manera concreta a la prevención de las violencias y los delitos. Ramiro destaca que el primer impacto es “abrir los ojos” frente a formas de violencia que antes estaban normalizadas, lo que permite prevenir tanto la victimización como la reproducción de conductas violentas.

“Darte cuenta es el primer paso para prevenir estas acciones y buscar ayuda”.

Ramiro - Beneficiario del Cafecito

Elizabeth subraya el valor de la metodología —el café, el menú y la conversación— como facilitadores de un proceso gradual de confianza que posibilita reconocer violencias normalizadas y orientar a otras personas del entorno.

“Te enteras de las violencias que has normalizado y comienzas a reflexionar”.

Elizabeth - Beneficiaria del Cafecito

Finalmente, Fernando enfatiza que la detección temprana de señales de control, acoso o exclusión permite intervenir antes de que las situaciones escalen, identificando factores de riesgo y fortaleciendo factores protectores.

“Se puede intervenir antes de que los hechos escalen a un nivel al que ya no puedes volver atrás”.

Fernando - Beneficiario del Cafecito

En conjunto, la experiencia del Cafecito con Sabor a Paz contribuye a una prevención integral, al promover conciencia, generar espacios seguros de diálogo y activar rutas de apoyo oportunas, reduciendo la probabilidad de futuras situaciones de violencia y delito.

V. Población beneficiada (características)

Un porcentaje importante de las personas que pasan por el servicio del “Cafecito con Sabor a Paz” y se benefician, son foráneas. La mayoría de estudiantes proceden de otras ciudades, de otras provincias como Villazón, Tupiza, Yacuiba, vienen mucho de Cuevo, de esta parte del Chaco. Ese es el escenario es el terreno fértil para que ocurran sistemáticamente este tema de violencias sobre todo en relaciones de pareja, al no existir posibilidades de atención terapéutica nos dice la Docente Durán.

Respecto de la cantidad de personas beneficiadas con el Cafecito con Sabor a Paz”, la Docente Durán hizo un estimado de las y los estudiantes que se reúnen cuando llevan los cafecitos a los atrios de las diferentes Facultades, así como las presentaciones de teatro en la Universidad (280 butacas completas) y las puestas en escena en espacios públicos, señalando que llegan aproximadamente entre 1000 a 1500 personas.

VI. Población ejecutora (características)

En el diálogo se conoció que son 25 jóvenes capacitados para atender el “Cafecito con Sabor a Paz”, de los cuales entre 12 y 15 personas son las más permanentes en el trabajo, según la docente Durán. Cada semana se anotan quienes vendrán por la mañana, quienes pueden venir por la tarde y así se van organizando todos los martes y jueves que son los días que funciona el Cafecito.

El Colectivo de Edu Activistas cuenta con un estudiante varón y una estudiante mujer que realizan su modalidad de graduación en el colectivo. Esta modalidad en la universidad es pagada, se cumplen seis meses con horario de oficina. Cada año se tienen a dos personas en el marco de una alianza establecida con las diferentes directoras de carrera.



Quienes conforman los EduActivistas son jóvenes estudiantes, egresados y ex estudiantes de la USFXCH de diferentes Facultades.

“Algunos de ellos ya tienen experiencia en el trabajo, pero también participan los que se están formando, pero no en las mesas, sino como en el cafecito, sirviendo el café y escuchando cómo están manejando las personas que ya lo hacen muy bien...”

Wilma Duran - Docente Coordinadora

Se observa que tienen dos niveles el primero de los EduActivistas que ya tienen experiencia, y el segundo, que es un nivel de aprendiz. Estos jóvenes se van implicando también en la facilitación de mesas.

VII. Metodología de la buena práctica

La metodología del “Cafecito con Sabor a Paz” se estructura a partir de una invitación simple y cercana: compartir un café. Este gesto funciona como dispositivo de entrada que despierta curiosidad y genera un ambiente relajado, propicio para el diálogo. El menú temático es el mediador pedagógico que orienta la conversación y se ha ido perfeccionando progresivamente a lo largo de la experiencia.

Un pilar central de la metodología es la capacitación permanente de las y los Jóvenes EduActivistas. Tras un proceso de inducción, los voluntarios reciben formación continua en contenidos teóricos, datos relevantes y habilidades para la facilitación, con el acompañamiento de la Docente Coordinadora y otras docentes. A partir de la postpandemia, la metodología se consolidó mediante la definición clara de roles y responsabilidades, destacando la figura del anfitrión o anfitriona, quien da la bienvenida, acompaña la mesa y facilita el diálogo.

“La metodología consiste en empezar por lo que ellos o ellas saben, no dar respuestas al inicio, sino provocar el diálogo”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

La mediación aplicada en el Cafecito no busca resolver conflictos, sino facilitar la expresión y el protagonismo de quienes participan. El educador mediador deja de ser el centro del proceso para generar condiciones de confianza, escucha activa y reflexión, desde un enfoque de educación popular.

“No es el protagonista del proceso... cuando el facilitador se vuelve

protagonista, los demás solo escuchan”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

El diálogo se desarrolla en dos momentos: primero, desde la experiencia personal de las y los visitantes; luego, se conecta con aportes conceptuales ofrecidos por los anfitriones. Como apoyo metodológico, el equipo utiliza fichas con rutas de atención e historias reales, que funcionan como disparadores cuando existe timidez o dificultad para iniciar la conversación.

“Las fichas se usan como un gancho para iniciar la conversación”.

Sandra - Colectivo EduActivistas

El cierre del Cafecito incluye preguntas de retroalimentación y la identificación de nuevos aprendizajes. Cada encuentro dura entre 30 y 60 minutos, pues cuenta solo con cuatro mesas. A pesar de ello, este ambiente se caracteriza, por la calidez y el trato cercano.

Un elemento clave de la buena práctica es el encuentro de joven a joven, ampliamente valorado por las y los participantes, ya que reduce barreras generacionales, evita el juicio y facilita la apertura emocional.

“Hablar con un joven me favoreció la confianza y la identificación; con una persona mayor podría haber barreras”.

Fernando - Beneficiario del Cafecito

“En el cafecito estás abierto a volver otro día”.

Elizabeth - Beneficiaria del Cafecito

El Colectivo de EduActivista se desarrolla por cuatro áreas que se articulan: Desarrollo de Capacidades es la que se ocupa del Cafecito, las áreas de producción comunicacional, encargada de redes sociales; el área de producción lúdica, con innovaciones para las dinámicas para espacios públicos; y el área de teatro, son áreas que generan que este espacio se ve enriquecido desde diferentes espacios, para lograr un proceso de prevención y acompañamiento integral.

Estas áreas amplían la metodología mediante acciones complementarias como performances, talleres y el Radiocafecito, una experiencia tipo podcast realizada con apoyo de la Radio Universitaria, que extiende la sensibilización a otros públicos. El equipo que lleva adelante esta experiencia de Radiocafecito está encabezado por los estudiantes que son internos, son un equipo de último año de la carrera de Comunicación Social, con apoyo de

los estudiantes beneficiarios de beca y voluntarios del colectivo que quieren aprender a hacer radio, de otras carreras.

El Cafecito es reconocido como la “metodología bandera” del colectivo, replicada tanto en aulas como en espacios abiertos de la universidad, donde el café sigue cumpliendo un rol simbólico de pausa, escucha y disposición al diálogo.

“El cafecito es mágico... la gente se pone en otra disposición, quiere conversar y ser escuchada”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora



Ramiro se animó a decir, que, a comienzo de año, cuando recién se abrió el cafecito hubo un poco de duda, señaló que especialmente entre sus amigos y él, incluso llegaron hasta tener miedo de entrar a un espacio donde de verdad se pueda sentir, ser seres sentipensantes, un espacio donde se pueda charlar y reflexionar, cuando usualmente las reuniones entre chicos son chistes, bromas y ya.

“Pero finalmente la gente habla del cafecito como un lugar para aliviarse. Eso es lo que más he escuchado. En pasillos de otros compañeros, de otros amigos, los que ya lo conocen lo recomiendan igual que yo. la percepción generalizada es de un lugar de charla, armónico, que trae paz y alivio”.

Ramiro - Beneficiario del Cafecito

Ariana Señaló que algunos jóvenes, aunque han participado del Cafecito, mantienen sus pensamientos retrógrados. En Comunicación (la Carrera) hay una percepción dividida, para unos es un lugar para convivir y arreglar problemas. Otros prefieren no entrar, dicen “me van a enseñar violencia contra los hombres”.

Si bien existen percepciones diversas dentro de la universidad —incluyendo resistencias y prejuicios, quienes participan coinciden en que el Cafecito es un espacio de alivio, reflexión y transformación, donde el diálogo permite cuestionar el sistema patriarcal sin adoctrinamiento, desde las propias vivencias.

“Aunque sea una personita que cambie su pensamiento, eso puede hacer que su entorno cambie”.

Ramiro - Beneficiario del Cafecito

Finalmente, el Colectivo de EduActivistas se organiza bajo una estructura horizontal, no jerárquica, orientada a la sostenibilidad del proceso. Si bien han enfrentado conflictos internos, estos han sido abordados como parte del aprendizaje colectivo, reforzando la coherencia entre el cuidado interno y la misión del Cafecito.

VIII. Acciones complementarias

En la presente gestión, como parte de la metodología -refiere la Docente- se ha incorporado un cuaderno de actas para que al salir las o los visitantes del Cafecito, puedan anotar ideas “nos hemos sorprendido que al irse han

anotado también cosas como mi amiga tal está sufriendo violencia, si pueden hablar es estudiante de tal curso”. La mayoría anota que les ha ayudado muchísimo, que van a volver al cafecito, y felicita a los EduActivistas. De esta manera continúa creciendo y fortaleciéndose la metodología del “Cafecito con Sabor a Paz”.

“Entonces, nosotros decíamos, tenemos que darles nuestra página porque también en nuestra página publicamos actividades, cosas que pueden ayudar realmente a conectarse a partir del cafecito, también con nuestras redes, otras redes de otras ONGs que difunden material de sensibilización”

Wilma Durán - Docente Coordinadora

Las y los jóvenes EduActivistas desarrollan cada 15 días un cafecito entre ellos y ellas en la perspectiva de contar con un espacio de contención y de cuidado también para los voluntarios. Ese espacio lo lleva adelante la coordinadora del colectivo, señaló la Docente Durán, pero no está estructurado, es un espacio espontáneo. Se reconoció que falta el cuidado de la EduActivista que se responsabiliza de este encuentro.



IX. Resultados

a. Buenas prácticas

El Cafecito con Sabor a Paz ha consolidado diversas buenas prácticas que se sostienen en la articulación institucional, el fortalecimiento continuo de capacidades y la activación de rutas de apoyo. La incorporación del equipo a la Red de Lucha contra la Violencia de Sucre representó un punto de inflexión, ya que permitió acceder a espacios de capacitación especializados organizados por ONG que trabajan directamente en prevención y atención de la violencia. Estos procesos formativos contribuyeron al desarrollo de competencias clave en las y los EduActivistas, especialmente en mediación, escucha activa, lectura de situaciones de riesgo y manejo ético de la información sensible.

Un aprendizaje relevante surgió a partir de experiencias concretas vividas durante los Cafecitos, cuando algunas visitantes manifestaron crisis emocionales intensas, llegando incluso al llanto. Estas situaciones evidenciaron la necesidad de contar con herramientas específicas de contención emocional, lo que llevó a establecer una alianza con una docente de la carrera de Psicología, quien brindó formación al equipo. A partir de ello, el colectivo fortaleció su capacidad de acompañar sin invadir, reconociendo claramente los límites de su rol y promoviendo la derivación responsable a servicios especializados.

En este marco, se promovieron acuerdos con instituciones que brindan apoyo psicológico, construyendo una ruta de ayuda clara y accesible, que se comparte con las personas participantes cuando se identifican señales de violencia.

“Al final del cafecito se acercan y les decimos: si quieres puedes ir a consultar, hacer terapia; les damos el número y la dirección, no te quedes con algo así”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

Otra buena práctica destacada es la participación activa del Cafecito en ferias, campañas y actividades comunitarias, donde el enfoque no se limita a la sensibilización informativa, sino a la creación de espacios seguros de diálogo. En estos contextos, muchas personas han compartido por primera vez experiencias de violencia vividas en el ámbito personal, familiar o

institucional.

“Es abrir este espacio donde las personas puedan hablar de lo que les pasa; muchas veces nos han contado situaciones de violencia que están viviendo”.

Josué - Colectivo EduActivistas

Un ejemplo significativo de articulación interinstitucional fue la alianza con UNFPA, que permitió llevar el Cafecito y ferias informativas a unidades educativas. Esta experiencia no solo amplió el alcance territorial de la metodología, sino que generó resultados concretos de prevención y detección temprana, como la decisión de dos estudiantes de denunciar situaciones de acoso por parte de un profesor.

“Te chocas con eso y te exige como colectivo seguir aprendiendo para poder ayudar”.

Ángela - Colectivo EduActivistas

b. Lecciones aprendidas

Entre las principales lecciones aprendidas se encuentra la comprensión progresiva del rol del educador como mediador, superando enfoques iniciales más expositivos. El proceso evidenció la importancia de descentrar al facilitador y priorizar la escucha activa, el respeto por los tiempos de cada persona y la construcción colectiva del sentido.

A nivel institucional, el Cafecito dejó como precedente el reconocimiento explícito de la existencia de violencia de género en la Universidad, así como de resistencias vinculadas a la reproducción de la cultura patriarcal. Este reconocimiento, aunque incómodo, se constituye en un paso fundamental para abrir debates antes negados o silenciados.

La articulación con instituciones externas, como la FELCV y la Red de Lucha contra la Violencia, se consolidó como una garantía de continuidad, legitimidad y respaldo, permitiendo que el Cafecito no funcione de manera aislada, sino como parte de un entramado de prevención y atención. Paralelamente, se evidenció la necesidad de identificar y fortalecer aliados internos dentro de la Universidad, como docentes, autoridades y unidades de extensión.

Otra lección clave ha sido reflexionar sobre el sentido del voluntariado,

entendido como un proceso formativo profundo que contribuye a la construcción de identidad profesional, compromiso social y comunidad.

“Estamos haciendo pautas sobre qué es el voluntariado, porque hay historias de vida que muestran cuánto enriquece antes de ser profesional”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

Asimismo, se reconoce el valor de una estructura horizontal y descentralizada, que favorece la participación, la corresponsabilidad y la sostenibilidad del colectivo en condiciones de voluntariado. No obstante, este modelo también exige fortalecer espacios internos de diálogo más abierto, cuidado y coevaluación, especialmente frente a conflictos.

Finalmente, se destaca como aprendizaje la capacidad de adaptación de la metodología, que se transforma según los contextos, edades y territorios en los que se implementa.

“Esto migra, muta, se transforma... y va a funcionar para cada grupo poblacional”.

Paola Dayana - Colectivo EduActivistas

Desde la voz de las y los beneficiarios, las lecciones aprendidas se expresan en la toma de conciencia sobre violencias normalizadas, el fortalecimiento de la empatía y la disposición de compartir la información recibida con otras personas.

“Aprendí a reconocer actitudes de violencia que antes normalizaba y ahora sé cómo actuar para prevenirlas”.

Carlos - Beneficiario

c. Dificultades

Una dificultad estructural persistente es la limitación de recursos económicos, que condiciona la expansión y sostenibilidad de la experiencia, más allá del apoyo anual recibido. Esta situación obliga al colectivo a recurrir constantemente a la autogestión.

En el ámbito institucional, se identifican resistencias ideológicas y culturales por parte de algunos docentes y autoridades, que se manifiestan en cuestionamientos al enfoque de género, deslegitimación pública del Cafecito y actos simbólicos de censura, como el retiro de materiales sin consulta previa.

La rotación constante de autoridades agrava estas tensiones, ya que implica la pérdida de acuerdos y apoyos previamente construidos, generando incertidumbre y desgaste en el equipo.

A ello se suman dificultades de infraestructura, como las precarias condiciones del teatro universitario, que carece de equipamiento básico y requiere inversiones significativas para su funcionamiento. Frente a ello, el Colectivo de EduActivistas ha asumido la gestión de recursos como parte de su compromiso.

Estas dificultades se inscriben en una estructura universitaria patriarcal, vertical y adultocentrista, que en algunos casos se expresa en actitudes de confrontación directa o intimidación, sobre todos hombres, hacia jóvenes voluntarios.

“Hay gente que no cree en la mediación ni en la cultura de paz, y eso es alarmante”.

Paola Dayana - Colectivo EduActivistas

d. “Huellas en la vida de los jóvenes destinatarios del Cafecito con sabor a paz”

Desde la perspectiva de las y los jóvenes destinatarios, el Cafecito con Sabor a Paz ha dejado huellas profundas y duraderas en sus trayectorias personales, relacionales y colectivas. En varios testimonios emerge el cuestionamiento a los mandatos de género, especialmente en relación con la masculinidad, permitiendo reconocer la legitimidad de las emociones y la necesidad de vínculos más sanos.

“Todos somos iguales, todos sentimos, amamos, lloramos, elaboramos, pensamos, ideamos. Básicamente tenemos las mismas oportunidades que cualquier otra persona en ser más que solamente una palabra o una categoría en nuestra vida”.

Fernando - Beneficiario

Para otros jóvenes, el impacto se tradujo en la decisión de integrarse al Colectivo de EduActivistas, asumiendo un rol activo como facilitadores o replicadores de la metodología, fortaleciendo su sentido de pertenencia y compromiso social.

“Ser parte de la red ya es sembrar la semilla del cambio”.

Ramiro - Beneficiario

En el caso de las jóvenes, el Cafecito facilitó procesos de reconocimiento de relaciones violentas, toma de decisiones y reconstrucción personal, generando alivio emocional y fortaleciendo la autoestima.

“La experiencia del cafecito cambió mi vida... pude reconstruirme y motivarme a cambiar ideologías normalizadas”.

Ariana - Beneficiaria



A esto se le agrega su decisión de ser activista en la defensa de los Derechos Humanos. Ahora ella está más motivada a participar en voluntariados y colectivos relacionados con esta temática porque ha reconocido - según refiere - que la violencia está muy normalizada en la sociedad.

Estas huellas evidencian que el Cafecito no solo cumple una función preventiva, sino que transforma subjetividades, fortalece liderazgos juveniles y promueve prácticas de cuidado común, contribuyendo a la construcción de comunidades más empáticas, informadas y comprometidas con una cultura de paz.

X. Recomendaciones

a. Incidencia

Cada año, refiere la docente Durán han invitado al Rector y Vicerrector a los actos de inauguración del **“Cafecito con Sabor a Paz”** y en general a las actividades del Colectivo EduActivistas, con el fin de que se involucren en las mismas. A partir de estas actividades, han incidido para que se apruebe un reglamento “contra toda forma de acoso y prevención de la violencia en la universidad” por el Consejo Universitario. Como respuesta, el Vicerrector ha conformado una comisión con una docente de Trabajo Social, otra docente de Derecho, la docente Durán por la Facultad de Comunicación Social y otra docente del área de investigación para la elaboración del Reglamento. La propuesta de Reglamento ya está terminada, pero aún la comisión no ha sido recibida por el Vicerrector para presentarla.

“... cuatro mujeres estamos trabajando, bueno, ya hemos terminado de trabajar el reglamento “contra toda forma de acoso y prevención de la violencia en la universidad”, pero está ahí ya como un mes, (el Vicerrector) no nos llama, no nos convoca, estábamos pensando justo ahora que hemos vuelto del receso, volver a visitarlo, porque quisiéramos que antes que se vaya esa autoridad, se apruebe”.

b. Para mejorar esta práctica

Se recomienda considerar la importancia del valor humano para el cafecito, más allá de la infraestructura, los insumos también son importantes, pero en relación a los voluntarios:

“(...) creo que el hecho del reclutamiento a nuevos Eduactivistas que se sumen, creo que sería muy importante trabajar en ciertas temporadas, trimestres diferentes, enfocarse en reclutamiento quizás, porque es la forma de expandirse, pero ver la importancia de que el cafecito lo lleva cada uno de nosotros”.

Josué - Colectivo Eduactivistas

Ver la posibilidad de hacer más atractivo el menú, esto quiere decir a diversificar lo que se pueda ofrecer, considerando que algunos de los comentarios que reciben los anfitriones es “que sólo dan café”:

“(...) tal vez en vez de la masita se pueda dar un sándwich, no, como, es decir, mejorar un poco la calidad de ese gancho, pero también obviamente no descuidar la capacitación que nosotros tenemos”.

Ángela - Colectivo Eduactivistas

“(...) Nosotros quisiéramos ofrecer, incluso (...) un frappuccino con sabor a paz, o sea, tener todo este material para hacer un verdadero frappuccino, y no solamente sea un cafecito destilado que ahora damos porque el café está caro. Entonces, nuestro ideal es hacer también, ¿no?”.

Sandra - Colectivo Eduactivistas

Por otro lado, en cuanto a las capacidades, ven importante el poder diversificar los conocimientos, pero también el poder derivar casos o que se realice la contención en su momento, considerando que generalmente se deriva a las rutas de atención, pero esto no implica una atención inmediata:

“nosotros tenemos un poco de conocimiento sobre manejo de conflicto, cultura de paz, etcétera, pero por ejemplo, mucho sobre primeros auxilios psicológicos, hay algunas personas que no tenemos, justamente porque varios de los miembros no somos del área de psicología, no, pero si tendríamos tal vez ese plus, o si tendríamos, no sé, otro espacio ya ahí mismo establecido dentro de la facultad, que sea como un pequeño gabinete psicológico, que si está pasando algo en ese momento, haya una persona que pueda brindar atención”.

Ángela - Colectivo Eduactivistas

Tal vez es una ilusión, pero se mantiene como un sueño anhelado:

“(...) si tuviéramos cafecitos en todas las facultades, para nosotros sería un sueño cumplido. Pero creo que también hay mucho problema en el tema de los insumos, ¿no? Es como que lo que les mencionaba hace rato es nuestra debilidad”.

Sandra - Colectivo Eduactivista

Si bien no es algo que está directamente relacionado con la práctica como tal, una de las recomendaciones que se realizan por quienes ejecutan el Cafecito con Sabor a Paz, Ángela, como parte del colectivo, hace referencia a la posibilidad de institucionalizar la experiencia, y poder buscar la forma de acceder a recursos, tener responsables que puedan tener ítem considerando que los voluntarios más antiguos, en algunos casos ya son profesionales, y no pueden dar el tiempo que quisieran, por las necesidades laborales. Sandra ve la importancia de la institucionalización de otra manera, considerando que cuando tienen que realizar actividades necesitan el consentimiento del decano, de la Directora, por lo que, desde esta perspectiva, es autonomía de decisión.

“Una recomendación para mejorar la práctica del “Cafecito con Sabor a Paz” es fortalecer convenios interinstitucionales con Organizaciones Sociales, con las facultades de la universidad, que todo Sucre conozca que existe este lugar, porque la experiencia es única y cambia vidas”.

Ramiro - Beneficiario del Cafecito

“Que el Cafecito con sabor a paz” funcione en diferentes Facultades, donde las y los facilitadores también brinden atención. Y, que el espacio actual del Cafecito se amplíe para que puedan entrar más mesas y atender a un mayor número de jóvenes”.

Ariana - Beneficiaria del Cafecito

“Que también se abran Cafecitos en los Municipios, y que estos sean atendidos por jóvenes, para poder llegar de jóven a jóven”.

Elizabeth - Beneficiaria del Cafecito

“Que se amplíen los días de atención, porque no todas las personas tienen tiempo en ese día, pero al día siguiente podrían venir”.

Carlos - Beneficiario del Cafecito

“Elaborar un proceso estratégico para formar más capacitadores de distintas facultades y suscribir convenios interinstitucionales para que se pueda abrir este espacio en otras facultades y Municipios”.

Ramiro - Beneficiado por el Cafecito

“Promover una estrategia para hacer conocer el Cafecito en otras Facultades, de manera tal que se vaya generando conciencia, sensibilizando sobre estas temáticas, elaborando un cronograma de los días a realizar”.

Fernando - Beneficiario del Cafecito

Cabe resaltar que entre las y los Jóvenes Beneficiados por el Cafecito, varios de ellos se han integrado al Colectivo de EduActivistas y se están formando como facilitadores. También están realizando sus internados para su titulación apoyando la experiencia del Cafecito con Sabor a Paz.

c. Para la réplica de esta experiencia

A partir del diálogo iniciado, la Docente Durán señaló que son dos recomendaciones que haría para la réplica: Manejar el contenido, y segundo conocer y desarrollar el rol del facilitador o facilitadora. Recordó que también ha habido momentos en los que la anfitriona escuchó las otras historias de vida y se quebró. Por esto recomienda tener cuidado y conocer las historias de vida.

“Entonces, nos parece importante que estas personas que van a facilitar los cafecitos, no solamente conozcan el tema, que ya nos parece importante, sino que también hayan hecho su propio cafecito entre ellos”.

Wilma Durán - Docente Coordinadora

A través de la entrevista con la Docente Coordinadora, se conoció que las Promotoras comunitarias del Municipio de Alcalá con el apoyo de Solidar Suiza están replicando el “Cafecito con Sabor a Paz”. La referida organización participó en un Encuentro en el que conoció la experiencia del Cafecito con Sabor a Paz y llevó el material que se requería para su réplica. La Docente Durán refiere que ya enviaron su menú. Sin embargo, han solicitado el apoyo de las y los EduActivistas para fortalecer la réplica, capacitando al equipo que se hará cargo del cafecito.

En algunos casos, como el de Eduactivistas, mencionan que existe interés por instituciones como la Policía boliviana, tras procesos de capacitación que realiza el equipo:

“La FELCV nos ofreció poder replicar este mismo cafecito en Serrano. Ellos nos decían, ‘nosotros les damos el espacio, la infraestructura y demás, y ustedes capaciten a nuestro equipo para que varios de los policías puedan dar este espacio’, ¿no?”.

Sandra - Colectivo Eduactivistas

XI. Conclusiones

- Uno de los impactos sociales más importantes, es el resultado que se tiene en el ejercicio del voluntariado que realizan los jóvenes con sus pares y docentes, a través de la empatía y sensibilidad que construyen a partir de esta experiencia, misma que será útil en el ejercicio profesional.
- Se visibilizan casos de violencia o acoso de docentes a estudiantes, que generan una cultura de denuncia, a través de la cual se puede transformar la normalización de violencia y acoso en las universidades.
- La promoción del voluntariado muestra una forma de transformación del trabajo social en la comunidad, para construir una cultura de paz.
- Desde la perspectiva de quienes ejecutan la buena práctica, como de quienes han pasado por esta experiencia, existe una deconstrucción de las masculinidades y del sistema patriarcal, identificando que es una construcción social que nos afecta a todas y todos.
- Visibilizan la importancia de seguir adquiriendo conocimientos, tanto en derechos humanos, como en otros temas, para poder ayudar a las personas que acuden al Cafecito con Sabor a Paz.
- La importancia de acercar el espacio a los actores, para que esta experiencia pueda motivar a hablar de estas temáticas y expresar las dificultades que necesitan atención.
- Visibilizar el rol preponderante que tiene la academia en la Prevención de las Violencias y los Delitos, no sólo en investigación, sino también en la acción.





Referencias bibliográficas

- Centro Internacional para la formación en Derechos Humanos, Ciudadanía Mundial y Cultura de Paz- UNESCO. s/f. Disponible en: <https://www.centro-unesco.org/cultura-de-paz.php>
- Comité de los Derechos del Niño. Observación general núm. 20 (2016) sobre la efectividad de los derechos del niño durante la adolescencia. CRC/C/GC/20* Distr. general de 6 de diciembre de 2016. Disponible en: <https://docs.un.org/es/CRC/C/GC/20>
- Comité de Derechos del Niño. Observación general núm. 24 (2019) relativa a los derechos del niño en el sistema de justicia juvenil. CRC/C/GC/24. Distr. general de 18 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://docs.un.org/es/CRC/C/GC/24>
- Comité de Derechos del Niño. Observación general núm. 19 (2016) sobre la elaboración de presupuestos públicos para hacer efectivos los derechos del niño (art. 4). CRC/C/GC/19. Distr. general de 21 de julio de 2016. Disponible en: <https://docs.un.org/es/CRC/C/GC/19>
- Comité de Derechos del Niño. Observación general núm. 14 (2013) sobre el derecho del niño a que su interés superior sea una consideración primordial (artículo 3, párrafo 1). CRC/C/GC/14. Distr. general de 29 de mayo de 2013.
- Convención sobre los derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989. Ratificado por Bolivia en 1900. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>
- Ley N° 548. Código Niña, Niño y Adolescente de 17 de julio de 2014. Disponible en: <https://bolivia.infoleyes.com/norma/5051/c%C3%B3digo-ni%C3%B1a-ni%C3%B1o-y-adolescente-cnna>
- Ley N° 342. Ley de la Juventud de 5 de febrero de 2013. Disponible en: <https://bolivia.infoleyes.com/norma/4344/ley-de-la-juventud-342>

Con el apoyo de:

MariaMarina
FOUNDATION

